

José Ángel López
Psicólogo
Tenerife – España
jalopez@correo.cop.es

¿QUÉ VEN LOS NIÑOS EN LA TELE?

Reflejo aquí los resultados de una observación sistemática realizada sobre la emisión televisiva de una cadena nacional española que correspondía a la franja horaria desde las **8 a las 14 horas** de un **domingo del mes de Diciembre**. El vídeo de esta programación fue visto diez veces para confeccionar este informe.

Valoración de los programas observados.

La carga formativa e informativa de estos programas es nula. Aunque haya valores subyacentes (compañerismo, liderazgo, valor, solidaridad,...), su intención no es tanto transmitirlos como conferir verosimilitud al argumento y conectar con los intereses del niño. El objetivo de esta programación es sencillamente entretener.

La programación se ajusta en su edad al rango que se supone tienen los espectadores: a primera hora temprano están los dirigidos a los más pequeños, y a medida que pasa la mañana va aumentando la edad objetivo. Creo que esta variación de la programación viene impuesta precisamente por la audiencia disponible en cada momento, pues los más pequeños suelen ser los que más temprano se levantan, mientras que pasadas varias horas por un lado los pequeños pueden estar cansados y por otro los adolescentes empiezan a despertarse. Así se produce un desplazamiento del tipo de programas emitidos.

En los registros queda confirmada la hipótesis planteada en seminarios sobre el tema de que si bien el sexo está ausente por completo en la programación específicamente infantil, la violencia suple con creces esa carencia. De hecho, la trama argumental gira sobre la violencia, es el hilo conductor de los programas. La violencia es trivializada, es la razón de ser de los protagonistas positivos y negativos, es el medio por el que los malos cometen sus fechorías y por el que los buenos destruyen a los malos restaurando el equilibrio perdido; sin embargo, la violencia en sí misma es idéntica en el caso de los buenos como en el de los malos. Aunque esto queda constatado por el número de actos violentos registrados según las categorías de observación, un análisis cualitativo y global nos lleva a comprobar que otras manifestaciones de violencia o de agresión son empleadas con profusión en estos programas: destrucción de edificios, vehículos, robots u otros materiales, los efectos sonoros y visuales, la ridiculización de otros personajes, el lenguaje, la música,...

El papel de la mujer es totalmente secundario, podríamos decir que “camina” junto o tras el protagonista masculino. Los modelos de relación heterosexual están centrados en exclusiva sobre la amistad o el simple compañerismo entre los personajes infantiles o jóvenes; en una ocasión se presenta una relación marital precisamente entre adultos mayores, ya en horario dedicado a adolescentes.

Los niños responden que les gustan los programas analizados, e identifican claramente a los buenos y los malos aunque esos patrones no fueran asignados claramente así por un adulto.

En la programación infantil abundan los robots y los monstruos. Los protagonistas de los programas para niños y jóvenes actúan sobre todo en grupo.

La programación infantil se basa en programas de corta duración (20 - 30 minutos), sin cortes publicitarios en medio del programa. ¿Imposición legal?. ¿Tienen en cuenta acaso los límites de los niños para sostener la atención?.

La publicidad está perfectamente sincronizada con la audiencia, que pasa desde los juguetes, sobre todo de niñas, hacia los valores adolescentes de virilidad y atractivo femenino, juventud, tecnología, aventura,...

Las cuñas no hacen su aparición hasta bien entrada la mañana. Hacen mucho uso de escenas visuales de violencia o tensión, con secuencias trepidantes, música agresiva y frases de choque. Tampoco en ellas aparecen escenas de sexo.

Los protagonistas positivos en la programación general eran del tipo “hombre caucásico”, mientras que en la franja observada también hombres, pero del tipo latino o multirracial. Los protagonistas negativos eran “irreales o guapos” en todas las franjas; también coincide que los negativos solían ser adultos (de mayor edad que los positivos), y de estatus medio-alto (también mayor que los positivos).

EDUCACIÓN PARA VER LA TELEVISIÓN.

¿Es necesario educar para ver la televisión?. Nosotros lo tenemos claro.

También tenemos claro que habría que educar para prevenir el consumo de drogas en los niños y adolescentes. Ésto tiene una rabiosa actualidad y ya sabemos la carga de todo tipo que hay sobre el tema. Sin embargo la experiencia constata de forma abrumadora que los padres que asisten a las sesiones programadas en los centros de enseñanza sobre la droga y **SUS** hijos son trágicamente los que no necesitarían venir... a pesar de que **todos** dejarían firme constancia de su preocupación y alarma sobre el tema.

De forma similar, aparte de las charlas esporádicas en colegios: ¿hay muchos seminarios o debates profesionales para profesores sobre la integración curricular de la prevención del consumo de droga?, ¿acaso se forman los profesores individualmente ante tan dramático problema de su sociedad?.

Si este es el panorama ante las drogas, la educación para la televisión nos va a plantear una dura batalla. En cualquier caso estamos de acuerdo que no podemos esperar de brazos cruzados a que se nos demande la acción.

¿Un programa de intervención sobre la televisión, de integración en el currículo?. Bien, primero deberíamos trabajar sobre los profesores, al mismo tiempo que trabajaríamos sobre los padres. Una vez conseguido un cambio cognitivo, actitudinal y conductual suficiente en ellos

intervendríamos de forma más directa sobre los alumnos a través de esos mediadores, que ya habrían ido dejando sentir su influencia modeladora en los niños como consecuencia de su propio proceso.

Esta condición me parece imprescindible para el éxito de un programa de este tipo. Se supone que nuestro objetivo es cambiar los hábitos de unas personas, y de facilitarles unas herramientas que les permitan un mayor autocontrol. No es simplemente transmitir unos conocimientos, unos datos sobre ese fenómeno.

En ambas programaciones (la dirigida a los adultos y la dirigida a los niños) tendríamos que considerar el nivel cultural y las alternativas de ocio disponibles en su ambiente, la cantidad de tiempo libre que tienen y a qué lo dedican, los estilos educativos parentales.

Por un lado deberían existir unas sesiones de análisis de datos e investigaciones, de puesta en común de las propias experiencias y reflexiones; por otro lado, si los recursos lo permitieran, los participantes en estos programas deberían aportar sus propios datos (grabaciones de video de las cadenas comerciales similares a las realizadas por nosotros, o montajes hechos por ellos mismos).

A continuación relaciono algunos puntos que se podrían tratar con los participantes:

- Con los adultos:

- * Encontrar la línea base: Hacer durante una semana un registro de todo la tele que se ve. Cada uno apunta la hora y el tipo de programa. De aquí hacemos un cálculo mensual y anual individual del tiempo gastado frente a la tele. Se discuten las implicaciones que ello tiene en la vida familiar.
- * Semana "TV turn-off": Comprometerse a mantener totalmente apagada la tele durante una semana. Analizarla y ver en qué se ocupó el tiempo: Diversificación del ocio, otros juegos, lecturas, conversación,... Recursos personales y materiales que se pusieron en marcha.
- * Calcular cuánto tiempo añade la publicidad a los programas.
- * Escuchar la tele sin verla. Transcribir las conversaciones, los gritos, los sonidos. Analizar las implicaciones.
- * Ver la tele sin el sonido. Analizar los efectos visuales.
- * Grabar lo que se quiera ver. Sin ver el final, predecirlo; buscar finales diferentes, alternativos.
- * Negociar un horario para la tele. Posibilitar el uso del video.
- * Ver la tele con los niños; comentar los programas. Hablar de la tele con los niños.
- * Algunas cuestiones a plantear en una Escuela de Padres serían: los niños que tienen tele en su cuarto, los niños que no quieren salir para no perderse la tele, la tele como

“estimulador del apetito” (niños que no comen si no es con la tele encendida), los que madrugan para ver la tele, los que se duermen con la tele, los que ven cualquier cosa; los antiguos “rombos” y su ausencia actual. ¿Qué hacer: controlar, prohibir, suprimir totalmente, restringir (horas, programas), dejar ver todo,...?; la tele que nos gusta a los adultos; “déjame ahora que estoy viendo la tele”; el telediario a la hora de comer; la tele como anti-conversación; la tele, reina de la casa. ¿Gira la disposición de los muebles en torno a ella?

- Algunas actividades que los profesores podrían hacer en las clases son:

- * Recuento de los programas que los niños ven. Hacer una reunión (mesa redonda, por ejemplo) con los padres y discutirlo con ellos. Clasificar los programas con los niños.
- * Elegir una serie o lo que les guste a todos y analizarlo en clase: valores que transmite, cultura que representa, cosas que te enseña, aspectos positivos y negativos, lenguaje que usa.
- * Hacer entre todos un nuevo episodio.
- * Escribir a las cadenas de televisión.
- * Ejemplificar cómo ver la tele con espíritu crítico. Papel activo del espectador, hacerse preguntas, definir situaciones, valorar personas, calidad artística, música, guión, vestuario, interpretación, originalidad.
- * Trabajar sobre la publicidad. Grabar anuncios donde salgan niños/as y analizar lo que dicen, lo que llevan puesto, lo que hace cada sexo, la clase social que representan, contrastarla con la realidad. Ir a ver los juguetes anunciados y contrastarlos con su anuncio.